

28-12 Narración 7

Capítulos 7 y 8 del Evangelio de Acuario: María e Isabel son instruidas en una escuela de misterios en Egipto

El hijo de Herodes, Arquelao, reinaba en Jerusalén. Era un rey cruel y egoísta; daba muerte a todos los que no le honraban. Convocó a todos los hombres más sabios y les preguntó por el niño que pretendía ocupar su trono. El consejo dijo que tanto Juan como Jesús estaban muertos; entonces se dio por satisfecho.

José, María y su hijo estaban en Egipto, en Zoán, y Juan estaba con su madre en las colinas de Judea. Elihú y Salomé enviaron mensajeros a toda prisa para encontrar a Isabel y a Juan. Les encontraron y llevaron a Zoán. Ahora, María e Isabel se maravillaban mucho por su liberación.

Elihú dijo: no es extraño; no hay sucesos; la ley rige todos los acontecimientos. Desde tiempos antiguos, se ordenó que ustedes estuvieran con nosotros y que aprendieran en esta sagrada escuela. Elihú y Salomé llevaron a María e Isabel a la arboleda sagrada cercana, donde solían enseñar.

Elihú dijo a María e Isabel: Podéis consideraros triplemente bendecidas, pues sois madres elegidas de hijos prometidos desde hace mucho tiempo, que han sido destinados a colocar en la sólida roca una piedra de cimentación segura sobre la que descansará el templo del hombre perfecto, un templo que jamás será destruido. Medimos el tiempo por ciclos de edades, y al principio de cada edad colocamos una señal en el viaje de la humanidad.

Una edad ha terminado; la puerta hacia otra edad se abre al contacto del tiempo. Esta es la edad de preparación del alma, el reino de Emmanuel, de Dios en el ser humano; Y estos, sus hijos, serán los primeros en dar la buena nueva y predicar el evangelio de la buena voluntad a la humanidad, y de la paz en la tierra. Una obra formidable es la de ellos, porque los hombres carnales no quieren la luz; aman la oscuridad, y cuando la luz brilla en la oscuridad, no la comprenden.

Llamamos a estos hijos, Reveladores de la Luz, porque ellos deben tener la luz antes de que puedan revelar la luz. Y debéis enseñar a vuestros hijos, y encender sus almas con amor y santo celo, y hacerles conscientes de su misión para con los hijos de la humanidad. Enseñadles que Dios y el hombre eran uno, pero que, por pensamientos, palabras y obras carnales, el hombre se apartó de Dios; se degradó a sí mismo. Enseñadles que el Santo Aliento los hará uno de nuevo, restaurando la armonía y la paz; que nada puede hacerles uno, sino el Amor; que Dios amó tanto al mundo, que ha vestido a su hijo de carne para que el mundo pueda comprenderle.

El único Salvador del mundo es el amor, y Jesús, hijo de María, viene a manifestar ese amor a la humanidad. Ahora bien, el amor no puede manifestarse hasta que se le haya preparado

el camino, y nada puede arrancar las rocas y derribar las altas colinas, llenar los valles y preparar así el camino, sino la pureza. Pero la pureza en la vida el ser humano no la comprende, de modo que ella misma ha tenido también que encarnarse.

Y tú, Isabel, eres bendita porque tu hijo es la encarnación de la pureza, y él preparará el camino para el amor. Esta época comprenderá muy poco de las obras de la Pureza y el Amor, pero no se pierde ni una sola palabra, porque en el Libro de la Memoria de Dios se registra cada pensamiento, palabra y obra. Y cuando el mundo esté preparado para recibirlo, he aquí que Dios enviará un mensajero para abrir el Libro y copiar de sus páginas sagradas todos los mensajes de Pureza y Amor. Entonces cada hombre de la tierra leerá las palabras de vida en el lenguaje de su tierra nativa, y el ser humano verá la luz, caminará en la luz y será la luz. Y volverá a ser uno con Dios.

- - -

Nuevamente Elihú se reunió con sus alumnos en la arboleda sagrada y dijo: Ningún ser humano vive para sí mismo, pues todo ser viviente está unido por cuerdas a todos los otros seres vivientes. Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos amarán y no exigirán amor a cambio. No harán a otros hombres lo que no quieren que otros hombres les hagan a ellos.

Hay dos yoes: el yo superior y el yo inferior. El yo superior es el espíritu humano revestido de alma, hecho en la forma de Dios. El yo inferior, el yo carnal, el cuerpo de los deseos, es un reflejo del yo superior, distorsionado por los turbios éteres de la forma corpórea. El yo inferior es una ilusión, y por lo mismo, transitorio; el yo superior es Dios en el hombre y por lo mismo nunca cambia.

El yo superior es la encarnación de la verdad; el yo inferior es la verdad invertida, y siendo así manifiesta la falsedad. El yo superior es la justicia, la misericordia, el amor y el derecho; el yo inferior es lo que el yo superior no es. El yo inferior engendra el odio, la calumnia, la lascivia, los asesinatos, los robos y todo aquello que hace daño; el yo superior es la madre de las virtudes y las armonías de la vida. El yo inferior es rico en promesas, pero pobre en bendición y paz; ofrece placer, alegría y ganancias satisfactorias, pero da intranquilidad, miseria y muerte. Da a los hombres manzanas hermosas a la vista y agradables al olfato, pero por dentro están llenas de amargura y hiel.

Si me preguntarais qué es lo que hay que estudiar, os diría que a vosotros mismos; y cuando os hubiereis estudiado bien y me preguntarais qué hay que estudiar después, os respondería que a vosotros mismos. Quien conoce bien su yo inferior, conoce lo ilusorio del mundo, conoce que las cosas son transitorias; y quien conoce a su yo superior, conoce a Dios; conoce bien las cosas que nunca perecen.

Tres veces bendito es el hombre que ha hecho suyas la pureza y el amor; ha sido redimido de los peligros del yo inferior y es él mismo su yo superior. El ser humano busca la salvación

de un mal que considera un monstruo viviente del mundo inferior, y tiene dioses que no son más que demonios disfrazados; todopoderosos, pero llenos de celos, odio y lujuria, cuyos favores deben ser comprados con costosos sacrificios de frutos y de vidas de aves, animales y seres humanos. Pero estos dioses no tienen oídos para oír, ni ojos para ver, ni corazón para comprender, ni poder para salvar.

Este mal es un mito; estos dioses están hechos de aire y están vestidos con sombras de un pensamiento. El único diablo del que el ser humano debe ser redimido es su yo, su yo inferior. Si el hombre quiere encontrar a su demonio, debe buscar en su interior; su nombre es "yo". Si el hombre quiere encontrar a su salvador debe mirar dentro; y cuando el demonio del yo haya sido destronado, el salvador, el Amor, será exaltado al trono del poder. El David de la luz es Pureza, que mata al fuerte Goliat de la oscuridad y que sienta al salvador, al Amor, en el trono.